

De la narrativa romántica al realismo europeo: **principales novelistas europeos realistas y naturalistas del siglo XIX**

Félix Rebollo Sánchez

El término romántico abarca tanto a un movimiento literario y artístico como a un determinado estado de espíritu, así como una singular visión del mundo ante una desigual crisis de la cultura occidental europea. La importancia del Romanticismo en la historia de la cultura es trascendente ya que su repercusión se extendió a la moral, a las costumbres, a las ciencias, al pensamiento, a las artes y a la religión; se convirtió, por tanto, en la llave de la cultura contemporánea.

En el período romántico algunos escritores realizan una profunda renovación de la novela. Esto nos conducirá durante largo tiempo a situarnos en la primera fila de la producción literaria. Así, el siglo XIX será considerado como el período áureo de la novela y no sólo por la cantidad que aparecieron. Por ejemplo, el realismo psicológico, aspecto clave en la novela posromántica, fue un hecho importante para el desarrollo de las dos tendencias con que es definida la novela del siglo XIX: **el realismo** y **naturalismo**.

Los novelistas realistas asumen el cambio que se está produciendo en la sociedad en la que predomina la hegemonía burguesa, lo científico, el capitalismo y la revolución industrial. Lukács manifestó que la novela realista “fue la épica de un mundo abandonado por Dios”. Parece como si la libertad y la ética no fueran presentables en una sociedad abstraída por el dinero a cualquier precio. “Poner un final feliz en una novela -sostienen Martín de Riquer y José María Valverde- significa que el escritor ha claudicado ante la presión de los poderes sociales y del mercado”.

Todo esto nos conducirá a problemas específicos dentro de la sociedad, y será la literatura realista su modo de expresión más llamativo, y más concretamente la novela. La evolución de ésta fue asombrosa. Los resortes interiores ocuparon un lugar destacado. La psicología de los personajes de la novela nos lleva a investigar a las personas, a averiguar sus impulsos. De ahí que la época realista tratara de acercar la literatura a la vida, a los problemas acuciantes de las gentes sencillas, lejos del personaje singular o héroe como pretendía el romanticismo. El realismo desechó los excesos del retoricismo romántico y buscó una precisión expresiva más acorde con el lenguaje hablado. Por consiguiente, el realismo, en un principio, surge por evolución del romanticismo; es la sociedad cambiante la que insta a los escritores a percibir otros elementos. Esta sociedad requiere una visión objetiva que nos lleve a captar la realidad -**la reproducción exacta**-, lo más fiel posible. Lo cual no quiere decir que haya una ruptura con el

romanticismo; la prueba es que aprovecha de éste el interés por lo costumbrista, por lo regional o local y por la naturaleza; pero lógicamente, arremete contra lo fantástico, lo maravilloso, lo imaginativo y la explosión sentimental. En fin, el novelista realista tiene una actitud crítica ante la sociedad, que le permite, a la vez, distanciarse de lo que narra.

[La imbricación entre Novela y Sociedad](#) nos lleva a un nuevo escritor, pero también a un nuevo lector. El escritor está condicionado por la empresa periodística y, por ende, por el público; el gusto del lector es un apoyo que el escritor no debe abandonar, porque la empresa siempre tendrá como meta que la obra literaria se extienda; y en este sentido si lo que se pretende es reflejar la vida real, el género literario que mejor se acerca a ella es la novela. Stendhal la definió como “[un espejo que se pasea a lo largo de un camino](#)”.

La literatura, en general, ha influido, influye e influirá en la sociedad, y no solamente la literatura social; es más, en muchos momentos de la historia ha sido decisiva. La literatura sólo por el placer de leer no tiene sentido. La literatura es un documento social; pensemos por ejemplo en el teatro Lope de Vega, imprescindible para conocer la sociedad del siglo XVII; o la novela de Pérez Galdós si queremos conocer la sociedad burguesa española del siglo XIX.

El siglo XIX es el siglo de la novela literariamente sin que tengamos un resquicio para la duda. En el campo político-económico serán la burguesía y la revolución industrial los que predominen. Como consecuencia de esta nueva sociedad surgen otras formas de literatura. La literatura rusa consigue situarse, bien entrado el siglo XIX, a la cabeza de este género. Sin duda el carisma de **FEDOR MIKAILOVICH DOSTOIEVSKI, Moscú, (1821-1881)** no sólo alumbró al pueblo ruso sino que traspasó las fronteras y se convirtió en uno de los precursores de la crisis del hombre que nos llevará a los “conflictos religiosos y existenciales a principios de siglo”.

El entorno que le tocó vivir corresponde al mandato de Nicolás I (1825-1855) -considerado como déspota- y Alejandro II (1855-1881) cuya impronta fue más tolerante. En el terreno ideológico se debatía entre corrientes progresistas y tradicionales. Dostoievski se centra, en un primer momento, en los círculos revolucionarios y, en 1849, es detenido y condenado a muerte. A última hora -ya ante el pelotón de ejecución- fue indultado y conmutada la pena por el destierro a Siberia. A los cuatro años de trabajos forzados se alista en el ejército. En el año 1859 se le autoriza el regreso a Rusia y se instala en San Petersburgo.

Literariamente se decanta por el compromiso con el hombre como sustrato de todo acontecimiento. [Su sensibilidad social le lleva a gritar contra las injusticias y abanderar a los desheredados, a los](#)

débiles y, en general, a los que no tienen voz. En su novela podemos observar un triple aspecto: lo psicológico, lo ideológico y lo social. Con razón al escritor ruso se le ha considerado como un maestro de la novela psicológica. No se queda en la mera descripción del personaje sino que se adentra en los entresijos del alma humana hasta conseguir lo más recóndito de las personas; se valió del comportamiento, del retrato y, sobre todo, del inconsciente. No en vano Nietzsche escribió que fue el único que le había enseñado algo de psicología.

Al novelista ruso le gustaba libar en el corazón del hombre; por eso se le ha considerado **el artífice de la novela psicológica**. El punto de vista ideológico lo incardina en lo filosófico, de ahí que parte de la crítica hable de “novelas de ideas” cuando se refieren al mundo creado por Dostoievski. Socialmente en sus novelas observamos un completo análisis de los estratos de la sociedad; desde los más bajos a los más altos. En ellos podemos observar una visión completa de Rusia. Su realismo va más allá que el europeo. El novelista ruso no se queda en el puro realismo. Su realidad es mucho más compleja, y, al mismo tiempo se enhebra de fantasía.

Su religiosidad le crea terribles problemas de conciencia. Defendía una vuelta a la mística evangélica. Romano Guardini en *El Universo religioso* escribe que “el pueblo de Dostoievski sufre horriblemente. Toda su existencia está marcada con el signo del dolor. Este dolor, empero, se considera como la voluntad de Dios y como tal se lo soporta”. Parece como si el mundo dependiera totalmente de Dios. A él se entrega. En una de sus reflexiones decía: “Me alienta la firme esperanza de que Dios me concederá un día el vigor y la inspiración necesarios para expresar lo que siento; es decir, que podré dar salida a todo el caudal de mi corazón y de mi fantasía”.

En cuanto a su obra, desde sus inicios, hallamos una sensibilidad por las capas más bajas de la sociedad. Dato que podemos encontrar en *Pobres gentes* (1845). Pero el gran escritor ruso aparecerá con la publicación de *Apuntes de la casa muerta* (1860), en el que aborda las penalidades de su paso por Siberia, y *Humillados y ofendidos* (1861) donde traza un paralelismo entre la nobleza y las capas más débiles de la sociedad.

Pero, según la crítica más exigente, la cota novelesca de Dostoievski comienza con *Crimen y Castigo* (1866) en el que narra la historia de un crimen cometido por despotismo, un asesinato sórdido urdido en la fría niebla del delirio, del que se pueden extraer nítidamente, los contornos del rostro de nuestra civilización. Culpa y redención que provoca las culpas de nuestras fibras morales aún hoy, que prosigue con *El jugador* (1866), *El idiota* (1867), obra bautizada por algunos como “un Don Quijote divino”. Dostoievski cuenta la aventura quijotesca del príncipe Mychkin que es un trasunto de Cristo en la

tierra; la novela lleva en sí un mensaje de solidaridad para un mundo huérfano. *El adolescente* (1875) y *Los hermanos Karamázov* (1878-80), última novela que recoge la lucha entre el bien y el mal, el pecado y el arrepentimiento, el amor y el odio.

ИЕВ НИКОЛАИЕВИЧ ТОЛСТОИ (1828-1910). Fue el primer escritor ruso leído en España. En su gran novela *Ana Karenina* (1877) analiza el momento de la prerrevolución; *Guerra y Paz* (1863-1869); es un estudio de Rusia durante las guerras napoleónicas; no se trataría, por tanto, de una novela sino de un libro como el propio escritor lo definió; en *Resurrección* aborda sus trabajos desde un plano más sereno.

A **NICOLAS GÓGOL (1809-1852)** se le ha considerado como el introductor de la novela realista en Rusia. En *Almas muertas* realiza un estudio de la vida de los campesinos y de los siervos de la Rusia zarista.

ИВÁN S. TURGUENIEV (1818-1883) quizá sea el escritor realista ruso más occidentalizado. Pero probablemente sea más conocido por sus cuentos que por sus novelas, en los que se puede observar cómo llega a los estratos más bajos de la sociedad, y sobre todo, la sensibilidad con que describe las costumbres rusas y el entorno. Conoció, sobre todo, a los realistas franceses. La obra que más repercutió en la novela del siglo XIX en Europa fue *Padres e hijos* (1862).

La aportación de la novela realista francesa a la literatura de otros países no admite, hoy, dudas. **HENRI BEYLE** (Tendal, nombre de un pueblo alemán que él adoptó para la posteridad, 1783-1842) contribuyó a la expansión del realismo. Stendhal consigue pasar a la posteridad con dos novelas: *El rojo y el negro* (1830) y *La cartuja de Parma* (1839). En cuanto a la primera novela recoge el tema de los diarios, y a partir de ahí construye la trama novelesca. Los personajes se describen a través de soliloquios.

La crítica se pone de acuerdo en que lo que llama la atención en los lectores de hoy es su estilo penetrante, seco, frío, inteligente, tenso, analítico. **Stendhal sintió la literatura como nadie y quizá sea eso lo que le hace impermeable** a cualquier época, lugar o sociedad. Su capacidad de observación y la fuerza objetiva con que narra ciertos pasajes nos conducen inexorablemente al realismo crudo. Detestó lo inauténtico y le horrorizaron los sentimientos y las ideas convencionales.

HONORÉ DE BALZAC (1799-1850) es otro de los destacados del realismo francés, e incluso se le describe como “el gran maestro de la

novela realista”; con su literatura se acerca a los tipos y problemas de las diferentes clases sociales, especialmente la burguesa, en su obra más conocida: *La Comedia humana*. Pero en su novela, en general, recoge los aspectos filosóficos, las costumbres, lo social y lo económico. Su intención, en fin, era “expresar su siglo”. Su capacidad de observación y su fecunda imaginación crearon más de dos mil personajes. A diferencia de Stendhal, los personajes de Balzac los moldea él, no deja que sean ellos los que se caractericen. Estamos ante un escritor **omnisciente**. Otra técnica de Balzac es presentar los mismos personajes en varias de las novelas que forman *La Comedia humana*, parece como si los personajes le pertenecieran.

En el escritor realista-francés se han observado ciertas analogías entre Flaubert y él. Tienen un origen burgués similar; una precoz vocación literaria, sus musas son mayores que ellos. Pero también existen diferencias. Flaubert es un intelectual y Balzac es más de acción. En Balzac predominan las descripciones generales y largas mientras que en Flaubert las descripciones son profundas y más cortas. Y “la estilización de lo real -escribe Germán Palacios-, que es lo que verdaderamente define la obra de arte, no alcanza en Balzac la categoría que tiene en Flaubert, cuyo estilo es claro como un espejo que refleja limpiamente su pensamiento”. Quizá se el escritor que más influyó en la novelística inmediata española posterior, sobre todo en Pérez Galdós, Pereda, Alarcón y Palacio Valdés.

GUSTAVE FLAUBERT (1821-1880) es probablemente el novelista más estetizante del realismo francés. Se le considere como un estilista de la novela y, al mismo tiempo, un defensor del arte por el arte. Parte de la crítica incluso va más lejos al reconocerlo como el mejor novelista de su siglo. Su marco referencial es *Madame Bovary*. La obra fue considerada en su día como inmoral y su autor fue procesado juntamente con el editor y el impresor; después serían absueltos. También se ha dicho que Leopoldo Alas “Clarín” tomó como modelo esta novela para escribir *La regenta*. La trama de la novela es muy sencilla. Madame Bovary es la esposa de un médico de provincias. Se dedica a leer mucha literatura romántica, y como consecuencia piensa que la vida que lleva es un aburrimiento. Cree que merece otra mejor. La solución momentánea la hallará en nuevos amores, pero también éstos la conducirán a la frustración y luego al suicidio. La novela tardó cinco años en escribirla; producía una página por semana para llegar a la suma perfección estilística.

El otro referente flaubertiano fue su nueva versión de *La educación sentimental*. No tuvo la fama de *Madame Bovary* pero también puede entrar en el cuadro de honor de la novela realista. Es un libro de pasión, de una historia de amor pero sin llegar al adulterio. A *La educación sentimental* se la ha considerado como la síntesis entre las “contradictorias tendencias de Flaubert: después de esa novela vuelve

al ideal esteticista, que en forma extrema, confiesa que sería un libro sobre nada, un libro sin vínculo exterior, que se sostendría por sí mismo por la fuerza interna de su estilo”.

EMILIO ZOLA (1840-1902) es el novelista más conocido y de mayor influencia en la narrativa realista europea en la segunda mitad del siglo XIX. Con su forma de ver la realidad -a través de la observación y la documentación- nos conducirá a otra corriente literaria: **el Naturalismo**. Su afán consistía en tratar de incrustar en la novela el método experimental de la ciencia para mostrarnos los avatares de la personalidad debidos a la herencia. Por consiguiente el naturalismo de Zola no es solamente una tendencia literaria, sino una nueva concepción del hombre y una forma para estudiar su comportamiento. El novelista francés para llegar a explicar esta nueva narrativa escribe: “Puesto que la medicina, que era un arte, se está convirtiendo en una ciencia, ¿por qué la literatura no ha de convertirse también en una ciencia gracias al método experimental? El escritor naturalista es, al mismo tiempo, observador y experimentador. Su misión consistiría en tomar los hechos de la naturaleza, estudiarlos y actuar sobre ellos sin apartarse de la naturaleza. Todo esto nos llevaría al conocimiento científico tanto en su acción individual como social. El mayor éxito novelesco lo consiguió con *Nana* (1880). Pero también fue importante *Germinal* (1885).

El realismo en Portugal tuvo un nombre destacado: **EÇA DE QUEIROZ** que nació en Pova de Varzím el 25 de noviembre de 1845 y murió el 16 de agosto de 1900 en París. En un primer momento llamó la atención el espíritu ideológico claramente decantado por el progresismo. **Pero con el paso del tiempo la impronta ideológica dejó paso a la pura creación literaria.** También contribuyó, sin duda, el que visitara países, y, sobre todo, le encantara la vida regalada de París. Ensalzó el realismo francés.

Wenceslao Fernández Flórez dijo que fue “uno de los mejores, más cáusticos, efectivos y precisos escritores humoristas de su siglo”. En general se le considera juntamente con **Camilo Castelo Branco** el máximo representante de la novela de portuguesa del pasado siglo. Y hoy día su nombre perdura como “un ejemplo fustigador de usos y costumbres, en cuyo cometido jugó como pocos el cendal del humor”.

Su inicio novelesco surge con *El crimen del padre Amaro* (1875). En esta novela quizá lo más importante no sea el estilo sino el tema; la novela rezuma un anticlericalismo apasionante, en esto se asemeja a nuestro escritor Pérez Galdós. Que una mujer paralítica sea requerida

en amores por un joven sacerdote con el cual tiene un hijo, no era un tema baladí. Cuando apareció su novela *O primo Basilio* (*El primo Basilio*, 1878) escribió: “Pobre de mí, nunca podré dar la sublime nota de la realidad eterna, como el divino Balzac, o la nota justa de la realidad transitoria, como el gran Flaubert”. Pero parte de la crítica ha entrevistado en el estilo de **EÇA DE QUEIROZ** **mayor fluidez que en Flaubert**. Posteriormente escribiría *Os Maias* (*Los Maias*). Con esta novela se adentra en los entresijos de la alta burguesía. Y en su obra póstuma *A cidade e as serras*, (*La ciudad y las sierras*, 1901) se adentra en los vericuetos de su país y propugna una nueva sociedad a través de una regeneración que impregne todos los estratos de la misma.

El autor portugués siempre resaltó la maestría de Balzac -le llamaba el divino, por su nota sublima a la hora de adentrarse en la realidad eterna-, y cómo llegaba a percibir la realidad transitoria el gran Flaubert; a éste quiso acercarse. Sin embargo Martín de Riquer y José M. Valverde sostienen que “quizá quepa decir que Eça llegó a superarle en algún aspecto: el esfuerzo de aquel por obtener el equilibrio rítmico exacto de la frase produce cierta frialdad sin holgura; en Eça el estilo se mueve sin la menor fatiga, respirando con pleno señorío. Y si Flaubert -en *Madame Bovary*- cae en la tentación de dejar sus opiniones y partidismos, sobre todo con el boticario Homais, Eça, en cambio, se guarda siempre sus tesis, aun a costa de parecer cruelmente indiferente”.

En Inglaterra surge la figura majestuosa de **CHARLES DICKENS** (1812-1870); es el más representativo del realismo inglés y una de las voces más señeras universales por haber sabido plasmar, literariamente, la realidad social de un momento concreto. Otro grande del realismo como es Pérez Galdós lo popularizó con la expresión “**mi maestro más amado**”. La primera obra que lo consagra es *The posthumous papers of the Pickwick Club* (1836-1837) en la que resalta la capacidad de retratar a los personajes y el afán descriptivo, no exento de humor, como clave en su forma de narrar. Sin embargo en *Oliver Twist* (1837) abandona el tono humorístico y propende a denunciar una sociedad injusta y corrupta con un fondo sentimental que le conduce a un final feliz. Los sistemas de enseñanza de la época victoriana son criticados en *Nicholas Nickleby* (1839). Pero una de las obras más famosa es *A Christmas carol*, 1843. Es el tema del egoísmo, la codicia y la hipocresía como males que cercenan las relaciones humanas. Es ya una costumbre en el Reino Unido por Navidad-como recuerdo de Dickens- que se repita al alzar la copa mientras se brinda decir “God Bless Us. Every One” La obra más conocida es *David Copperfield*, 1850. Tal vez estemos ante muchos de los avatares de su infancia, por eso se la ha considerado

como una obra autobiográfica. En *Hard times* aborda el sistema capitalista y ataca de nuevo a la sociedad burguesa victoriana. Llamó la atención que Dickens se apartara del problema social y se entregara a la contribución histórica de la Revolución francesa en *A tale of two cities*, 1959.

ROBERT LOUIS STEVENSON (1850-1894) se decantó por el esteticismo en sus novelas; la perfección es tal que, a veces, olvidamos ese realismo tan propio de la segunda mitad del siglo XIX. En *Treasure island*, 1853, en la que destaca unas vivísimas descripciones se observa un cierto recuerdo a W. Scott; es una gran novela de aventuras *The strange case of R. Jekyll and Mr. Hyde*, 1886, ha sido considerada una novela sensacionalista por aquello de las modas de su tiempo. Es el desdoblamiento de las personas: la bondad y la maldad.

El inicio de una **nueva Edad de Oro en la novela española** tiene una fecha, un nombre y una novela. Este planteamiento corresponde, sin duda, a **Benito Pérez Galdós** con *La Fontana de oro* (1870). Aunque siempre se ha escrito y hablado de las tres grandes figuras de la estética realista -Galdós, Valera y Clarín-, sin embargo, no seríamos equitativos si no nombramos a Emilia Pardo Bazán, Pedro Antonio de Alarcón, El Padre Coloma, José María Pereda, Armando Palacio Valdés y Vicente Blasco Ibáñez. Este es el cuadro de honor de nuestro realismo decimonónico que tanta gloria dará a la novela española, no sólo en España sino en el mundo.

Leopoldo Alas “Clarín” propuso el año 1868 como origen de una nueva época de la novela española. En palabras del escritor: “Y es que para reflejar, como debe, la vida moderna, las ideas actuales, las aspiraciones del espíritu presente, necesita este género más libertad en política, costumbres y ciencia, de la que existía en los tiempos anteriores a 1868. Es la novela el vehículo que las letras escogen, en nuestro tiempo, para llevar al pensamiento en general, a la cultura común, el germen fecundo de la vida contemporánea”.

BENITO PÉREZ GALDÓS (1843-1920). Es el escritor por **excelencia** de la novela del siglo XIX. Mucho se ha escrito y, posiblemente, se escribirá de la obra de quien ha sido considerado el más grande novelista después de Miguel de Cervantes en lengua castellana/española. Aserto que es contemplado por algunos como desmesurado. Pero sin entrar en la polémica, su obra sigue viva y sus lectores cada día se reproducen; por consiguiente, la obra galdosiana no ha envejecido, y muchos de sus escritos si se leyeran sin anteojos, incluso por algunos a quienes les han puesto el peto de galdosianos sin apenas haberlo leído, se observará que tienen plena vigencia, y,

sobre todo, **se olvida el fin didáctico y el compromiso ético que subyace en todo lo que escribió.** Sin esta premisa difícilmente podremos asimilar lo que ha sido una constante en toda su obra literaria: **La preocupación y el análisis de la realidad.**

Inmerso, pues, en la sociedad, Pérez Galdós no duda en el tema. De ahí que se decante en un principio, por dos novelas eminentemente históricas -*La Fontana de Oro* y *El Audaz*- pero que tienen un aserto en la sociedad que le ha tocado vivir. Galdós pergeña la defensa de una novela realista española que responda a las exigencias del momento histórico y que, al mismo tiempo sea portavoz de la burguesía naciente, y, a la vez, reflejo de los problemas más acuciantes que observa. Galdós sajó, con habilidad, aquella sociedad que él también conocía. A ella se acercó con el propósito de diseccionarla. **Cual Diablo Cojuelo quiere ver las capas sociales madrileñas; asomarse, en suma, a la ínfima pobreza de seres henchidos por el desconuelo y la marginación.** Para comprender la sociedad contemporánea hay que estudiar su pasado. De ahí el objetivo primordial de sus dos primeras novelas *La Fontana de Oro* y *El Audaz*. Con ellas pretende rehumanizar la Historia, y propende a la Historia porque ve en ella el trampolín que le servirá de engarce con la realidad que observa. No suficiente con esto, Galdós piensa en qué tipo de novela puede ser idónea para reflejar y proveer a esa sociedad surgida de 1868. De ahí que dibuje el panorama político y social en *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela*, *La familia de León Roch*, sin olvidar *Rosalía*, que no publicó en vida. **En su plenitud novelesca arranca** con *La desheredada*, que supone una aceptación de la técnica naturalista y que proseguirá con *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, *Tormento*, *La de bringas* y *Lo prohibido*. Con estas novelas, Galdós comenzaba su tercera manera de narrar, donde desaparece la novela de tesis y, por consiguiente, los diseños mentales.

El cuarto estrato narrativo está configurado por la progresiva interiorización individual de los personajes; pensemos en *Fortunata y Jacinta*, *Miau*, *La incógnita*, *Torquemada en la hoguera*, *Realidad*, *Ángel Guerra*, *Tristana* y *La loca de la casa*. En su andadura novelesca prosigue con la interiorización exaltando la voluntad de vivir, pero desde la realidad para llegar a rebelarse contra el destino. Este período correspondería a *Torquemada en la Cruz*, *Torquemada* y *San Pedro*, *Nazarín*, *Halma*, *Misericordia* y *El abuelo*. Con estas novelas consigue encerrarse en una nueva forma: **“el espiritualismo”**. Y finalmente se aferra a su técnica y se encamina hacia el sueño de la realidad con *Cassandra*, *El caballero encantado* y *La razón de la sinrazón*.

Todo esto no puede ser considerado como una suma de sucesos o conflictos, sin más, que pululan por doquier. Es algo más. **Es una fe que abarca el campo inmenso de la realidad española.** ”Lo contrario -

como apunta María Zambrano, pues, de ese nadismo o niquilismo que se esconde bajo el llamado realismo, bajo el naturalismo -aunque no todo-, y tanto más raro porque no se declara ni expresa por separado”.

Influencia del realismo del resto de Europa en el español.

Nuestra literatura siempre tuvo un sustrato realista; quizá sea la nota que marca los géneros literarios. Y en novela, efectivamente, se dio un realismo nítido, así como un costumbrismo acentuado a principios del siglo XIX. Por tanto lo que venía dándose en el resto de Europa, primero no nos fue novedoso, y en segundo lugar tampoco nos costó demasiado la adaptación ya que lo que supuso fue retornar a las fuentes, ya que como digo la tendencia realista es una corriente de gran tradición en nuestra Literatura española; otra cosa es que encontremos una perfecta definición de “nuestro realismo” porque los autores actúan siempre desde una actitud subjetiva y seleccionan de la realidad lo que a cada uno le conviene, aunque tengan un objetivo común: **mostrar la realidad lo más objetiva posible.**

Pero hay que admitir que los escritores realistas europeos fueron muy leídos en España e incluso se convirtieron algunas veces en maestros, hasta tal punto que fueron imitados no sólo en los temas sino en el desarrollo estructural de la novela. De Inglaterra tienen auge los relatos de Charles Dickens. Galdós lo consideró como “mi maestro más amado”. La novela rusa llegó a calar en la mentalidad española, sobre todo *Los hermanos Karamázov* y *Crimen y Castigo* de F.M. Dostoievski, y *Ana Karenina* y *Guerra y Paz* de Tolstoi.

Emilia Pardo Bazán en 1887 impartió un ciclo de conferencias sobre “La revolución y la novela en Rusia”. Este mismo año se publicó en Barcelona una traducción de *Ana Karenina* que fue el comienzo del interés por la novela rusa. De Francia se admiró *La Comedia humana* de Balzac, *Madame Bovary* de Flaubert, y *Rojo y Negro* de Stendhal. Todo esto influyó lógicamente, pero no de una forma decisiva. Se tuvieron en cuenta algunas técnicas narrativas, por ejemplo la labor de documentación. En Benito Pérez Galdós tenemos un ejemplo señero. Pero nuestros novelistas realistas trataron más de acercarse al paisaje y a la vida de los españoles, y deslindaron claramente la dicotomía campo-ciudad; también algunos -piénsese en Pereda, Alarcón y Fernán Caballero- trataron en sus novelas de poner a salvo la moral de la nueva clase social que despuntaba, como fue la burguesía. Ahí es donde encuentran lo novelesco. Nosotros comenzamos con la novela regional, seguimos con la realista, la naturalista, e incluso la realista-espiritualista al final de siglo. En resumen, las causas fundamentales de un nuevo realismo fueron: **a)** El cambio de mentalidad de la sociedad desde el punto de vista ideológico; **b)** La tradición realista de la literatura española desde su

albores; c). El cambio se produjo en el romanticismo al buscar nuevas tendencias con el interés por el costumbrismo; d). Y cómo no, la influencia ejercida por algunos escritores europeos.

El año 1849 -cuando se publica *La Gaviota*, como folletín en *El Heraldo*, de Fernán Caballero, Cecilia Böhl de Faber, 1796-1877, hija del famoso cónsul alemán en España- sirve de base para el desarrollo de nuestra gran novelística del siglo XIX. Se han observado en la novela de Fernán Caballero tres características que se tendrán en cuenta en la novela posterior. En primer lugar, “un costumbrismo pintoresquista”. Pensemos en los cuentos o romances que la autora intercala en sus novelas, que Fernán Caballero las denomina “costumbres españolas”, pero que tendrán un germen andaluz, y que más tarde tratarán de proseguir esta senda regionalista los Pereda, Palacio Valdés y Vicente Blasco Ibáñez. En segundo lugar, sus escritos están oreados de un cierto conservadurismo. En tercer lugar, admite la autora en su obras influencias extranjeras, sobre todo de Honoré Balzac.

En fin, Fernán Caballero fue la primera novelista que engarzó diversas escenas de costumbres con trama. En sus novelas destaca las costumbres populares andaluzas, el habla popular y una cierta inclinación moralizante. La escritora definiría la novela como algo que “no se inventa, se observa”.

E incluso el naturalismo iría más lejos al analizar la conducta humana por procedimientos científicos como las leyes de la herencia biológica y el entorno en el que se vive. Fernán Caballero decide apartarse del subjetivismo romántico y pone en práctica el apunte del natural, posiblemente influenciada por Balzac. De manera que podemos manifestar que es a partir de este año cuando en España hay un resurgimiento de una nueva concepción de la literatura y, por tanto, de la vida.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/).